

vigor, de cada contrariedad hace nuevo aprovisionamiento de estoicismo, y vuelve con nuevos ímpetus a la lucha, y se le combate, mas no se abate.

Si, como dije, contando con buena clase de tropa, el Oficial no intenta llegar al adelanto moderno, o, si lo intenta, con los reveses se abisma, y tras de éste, otro y otro y todos los que lo pretendan, dará por resultado un mal cuadro de oficiales, y un soldado bueno con oficial malo no sirve; necesita un ejemplo, un impulso, y para esto es menester directores perseverantes y estudiosos. Si atendemos a la impresión que recibe el individuo de tropa cuando es mandado por un superior que sus exíguos conocimientos lo ponen moralmente en un nivel inferior al subalterno, suceden dos fenómenos: o trata de cualquier manera de demostrar la inferioridad de quien le ordena, recurriendo a todos los ardidés, o bien ya, si es muy disciplinado, decae su espíritu y pierde su entusiasmo por la carrera.

Así es que hay que aprestarnos a impulsar hacia nuevas etapas de conocimientos, la garantía de las industrias y de las artes; hay que contribuir con ardor a la construcción del edificio bajo cuyo techo se cubren las ciencias; que ningún obstaculo nos haga decaer ni física, ni intelectualmente. Dice Mr. Roosevelt: "El hombre que trabaja indudablemente tiene que incurrir en errores y negligencias, y sufrirá por éstas la crítica de quien no incurre en faltas porque sólo se ocupa de criticar. Las naciones no adelantan con los que dicen cómo se debía de hacer o que mejor no se debía de haber hecho: éstas progresan con los que, a pesar de los fracasos, luchan por alcanzarlo."

Es lógico que los que censuran tienen un papel secundario, pues con seguir una conducta pasiva no se anda la gran cosa; y aquellos que sólo tienen un punto centelleante tras el que corren sin reparar en obstáculos, sin medir la distancia, sin reflexionar los peligros, esos llevarán la nación, por el buen camino, al progreso y a la gloria.

El camino sembrado de espinas y rosas que conduce a la gloria, por el que tienen que pasar para llegar a ella, todos los que la deseen, detendrá con sus espinas a muchos, si no van revestidos de inexpugnable armadura de voluntad. Repito, este camino que recorrió el Ejército Alemán tendrá que seguir el nuestro y, como éste, será fuerte.

El Capitán 1º del Estado Mayor,

RUBÉN GARCÍA.

Estudios sobre Minas Submarinas y Torpedos Automóviles hecho por el maquinista de la Armada Nacional Sr. León del Frago.

Todos los procedimientos de ataque y defensa empleados en la guerra naval, son completamente diferentes a los empleados en la guerra terrestre. Una de las armas más terribles y de resultados más satisfactorios, son las minas o torpedos fijos (éstos divididos en varias clases) y los torpedos automóviles. Las minas son usadas en las defensas de puertos y costas y los torpedos usados en cualquier lugar de los mares. En los primeros su fuerza destructora es la pólvora negra ordinaria y el algodón pólvora y sus funcionamientos son mecánicos o químicos, como después lo describiré y de los segundos su fuerza destructora es el algodón pólvora húmedo y comprimido a dos toneladas de presión por centímetro cuadrado, siendo su fuerza propulsora el aire comprimido y el funcionamiento automático de sus diferentes órganos que forman por medio de combinaciones bien definidas y estudiadas su aparato motor.

Estudiadas las condiciones especiales en las cuales debemos utilizarlos para que sus efectos sean todo lo más aprovechable en la destrucción de un barco, aplicando todo lo que nos enseña la pirotécnica y la balística para hacer más eficaz su resultado.